

5 céntimos EL IDEAL 5 céntimos

Órgano de las Juventudes Republicanas Revolucionarias de los distritos de TORTOSA Y ROQUETAS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ♦ TORTOSA 30 DE MARZO 1918 ♦ REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
En Tortosa un mes, 0,25 ptas. ♦ No se devuelven los originales aunque ♦ Bajada del Puente del Estado,
Fuera, trimestre, 1,00 " ♦ no se publiquen. ♦ IMPRENTA, (Ferrerías) TORTOSA

EL PRINCIPIO DEL FIN

Están gobernando con el último recurso. Ya el régimen no tenía otra solución que ésta, fatalmente, pues, ello da la sensación de que caído este conglomerado heterogéneo con ribetes de Gobierno nacional, habrá caído para siempre la monarquía.

¿Quién o quiénes quedan para la solución de una probable crisis? Nadie. Ni Maura, ni Romanones, ni García Prieto, ni nadie de los llamados partidos gubernamentales han logrado solucionar la crisis formando un Gobierno capaz para continuar en el Poder más de un mes. La penúltima crisis tardó una semana en resolver, pidiéndosele a García Prieto que por todos los santos vivos y muertos se encargase del Poder. Así lo hizo el hombre. Y desde entonces, por quien corresponde, se está tratando de resolver la crisis, que aun hoy no ha sido definitivamente solucionada. El Gobierno García Prieto ha producido dos crisis parciales a cual de ellas más vergonzosas; por todo se ha pasado, tratando de escapar a la mirada vigilante del pueblo.

Ya están reunidas todas las fuerzas habidas y por haber; al principio se daba como solucionado todo; pasado el primer momento, todos han considerado la situación de España tal cual es: gravísima.

No es un conglomerado de partidos incapacitados, fracasados y odiados por el pueblo los llamados a resolver la crisis porque atraviesa España. No son unas Juntas de Defensa, que esquivan la unión con el pueblo, que huyen de los problemas capitales, que fingen y engañan. No es un militarismo opresor e indigno. No. Quien no lleve un programa radical, viril, quien no lleve pan y trabajo a los hogares, quien no quite la tierra inculta de las manos que la retienen para darla a los agricultores

pobres; quien no obligue a pagar a los ricos y librar de pagos a los pobres. quien no se una al pueblo no puede estar capacitado para gobernar. Es preciso la abdicación de todo propósito de solución cuando desde hace tiempo no hay solución porque se han gastado todos los medios y todas las maneras.

El gobierno de ahora es la prueba más patente de la situación del régimen. No hay solución se habrá dicho, y el único recurso es agarrarme a la última tabla de salvación, y así lo ha hecho. Esto afirma la proclamación de la república. Esto avala su programa. Esto es el prelude de la revolución.

No hay solución. Ni con unos ni con otros. Ni juntos. La monarquía no es una esperanza. Dividido el pueblo, desorientado, infunde sospechas. Es que ha fracasado la monarquía. Es que la república se impone definitivamente ante la ruina del régimen.

ZEUS.

ASPECTOS

Dicen los diarios de la Corté que varias hordas vociferaron locas de júbilo al saber que Maura escalaba de nuevo el poder.

Nosotros lo creemos. Una de las características que más distingue a este pueblo-tribu es la amnesia.

Aquí se ha perdido por completo la memoria y con la memoria se nos fué la vergüenza. Bueno es que consintiéramos que hoy por hoy, volviera Maura al poder con todos los capostotes de los gremios monárquicos.

Así como así es la última carta que se juegan y bien merece el reo darle de gracia el último capricho.

Pero de eso a ensalzar al hombre de 1909 hay más camino que de aquí a Manila.

Los hechos que se van sucediendo última-

mente en nuestra Patria van dando lugar a pensar seriamente si habrá desaparecido en nosotros todo resto de dignidad y decoro.

La derrota de las izquierdas en las últimas elecciones legislativas descorazonan al más fuerte e indignan al más ecuánime.

Que no se nos diga que la claudicación de algún caudillo puede influir definitivamente en estos hechos.

Ha triunfado el caciquismo en toda España y el caciquismo sólo reportó perjuicios, ruínas y calamidades al cuerpo electoral.

Y por eso el pueblo no ha dejado de votarles.

Y el mismo Maura, el que inició la guerra de Marruecos—sangre y robo—es aplaudido y ensalzado por los ciudadanos de un pueblo que se llama libre y democrata.

En cambio los miembros del dignísimo comité de huelga siguen en el penal de Cartagena vistiendo el traje de presidiarios.

Y el pueblo tan contento, aplaudiendo a los mismo que los encarcelaron.

EMILIO PALOMO.

Página para la historia

Vamos a hacer una especie de inventario o resumen de los desmanes y tropelías cometidas por las autoridades de Barcelona desde el 25 de Enero, día en que se declaró el estado de guerra. A ver si con este recordatorio logramos ponerle la cara colorada de vergüenza a los que nos atropellan, y de ira a los que nos dejan oprimir. Ni unos ni otros enrojecerán: los primeros son unos cínicos; los segundos unos borregazos. Pero nosotros habremos cumplido con nuestro deber.

El susomentado día 25, por la mañana, fué sorprendido por la policía en su casa Marcellino Domingo. Por la noche, fuí detenido yo en la redacción de «La Campana de Gracia». Yo fuí conducido a la cárcel a las doce de la noche por dos guardias de los llamados de la muerte. Durante el día, habían ingresado en la Modelo los periodistas libertarios Herreros y Masgombri; los ferroviarios Bernabeu y Ulloa; casi toda la junta de «El Radium»; Vilanova, de los cilindrades; Ferrer, de los mecánicos; Roigé y otros que no recuerdo. Además, la policía había asaltado y registrado infructuosamente los domicilios de Lola Ferré, Miranda, Seguí, Roca y Pestaña. A los detenidos se nos acusaba de haber sublevado a las mujeres y de haberlas lanzado al robo y al saqueo.

A pesar de tratarse, como se ve, de delitos de carácter político-social, todos los presos, excepto Domingo, fuimos encerrados en celdas comunes. En la cárcel me enteré de que habían sido suspendidos «La Lucha», «Solidaridad Obrera» y «Tierra y Libertad», y de que se habían clausurado muchos centros obreros y del Bloc.

Durante una porción de días, en la cárcel y en la calle, rigió la ley de hierro. Fueron prohibidos toda clase de actos públicos. A la prensa se la sometió a una censura implicable. A los periodistas encarcelados no se nos permitía escribir. Se prohibió a los diarios dar cuenta de nuestra detención y hasta estampar nuestro nombre. A los que nos venían a visitar los seguía la policía, les tomaba el apellido y los cacheaba. Mientras conversábamos en los locutorios, los agentes acechaban y apuntaban lo que decíamos. A los pocos días, nueve contra maestros fueron trasladados a bordo del «Princesa de Asturias», en donde quedaron incomunicados. Por la cárcel circuló el rumor de que el resto de los detenidos seríamos repartidos entre el crucero y Montjuich, rumor que por fortuna no se confirmó. Y a todo esto, la censura arreciaba. «El Diluvio» era multado y amenazado de suspensión. A «La Campana de Gracia» le eran tachados hasta los menos anticlericales.

Al abrirse el período electoral, hubo una pequeña tregua. El nudo corredizo, que le habían echado a Barcelona al cuello, se aflojó un poco. Se autorizaron reuniones y propagandas. Domingo fué puesto en libertad. Yo fuí trasladado al departamento de políticos. Los que quedaron en la quinta galería me envidiaron la suerte, a pesar de ser yo el que me hallaba en peor situación. En efecto, el canallesco Bravo, que era el que me había «recomendado con todo interés» al capitán general hizo denunciar un artículo mío, y en el proceso que de él se me siguió, me decretó la prisión el juez militar.

Pasó una semana. Pasaron dos, tres, cuatro. No se levantaba la suspensión de garantías. No se concedía la libertad a nadie. Por el contrario, no hacían más que ingresar en la prisión nuevos contra maestros. A García, presidente de la sociedad, se le tenía catorce días incomunicado. A otros compañeros suyos, diez y ocho días. A Ferrer le traían la noticia de que se le había muerto su padre. A Herreros, de que estaba grave un hijo suyo. A Bernabeu, de que su compañera, falta de recursos, lo estaba pasando muy mal.

Un día nos comunicaron que habían traído de San Felip a los tres obreros acusados de uno

los de crímenes sociales últimamente cometidos. A esos desgraciados se les había obligado a declarar encarándoles un fusil. Mientras el juez preguntaba, el del fusil apuntaba. Y el juez repetía a cada momento: «Cuando yo diga fuego, ¡fuego!»

Finalmente, después, de seis semanas de prisión y represión, salieron en libertad algunos de los detenidos. Otros continuamos hoy aun aquí. El estado de guerra persiste. La prensa sigue amordazada. El horizonte no está despejado. No se levantan las garantías por miedo al hambre y al pueblo. No se ha gobernado, no se ha hecho nada, no se sabe qué hacer. Los ministros estudian, estudian, mientras nos morimos de hambre. Acaben sus señorías de estudiar, y denos de comer y denos la libertad que nos han quitado. Pero más fácil que salir nosotros, es que vuelvan a entrar los que salieron.

ANGEL SAMBLANCAT.

Prisión de Barcelona, 18 de Marzo.

ESTROFAS REBELDES

Tributo de sangre

(Fracmento)

Tú no puedes prestar tu faz hermosa
a burlas del tirano maldecido,
ni, cual torpe reptil aborrecido,
arrastrarte de un déspota a los pies.

Tú no puedes hollar los santos fueros
de la humana razón y la justicia,
ni apadrinar el crimen, la impudicia
que se ciernen de España en el pavés.

¡Yo, sí! Yo no puedo desgarrar la entraña
de la mujer que me llevó en su seno,
amargar su existencia con veneno,
y de sus brazos para siempre huir;
abandonar la paz de la familia,
doblar mi cuello al infamante yugo
y, aun empuñando el hacha del verdugo,
ir con ella matando hasta morir.

¡Yo, sí! Yo puedo ser a Dios ingrato:
yo puedo renegar de mi conciencia,
y del mundo que juzga, en la presencia,
gritar: «¡Muera mi padre! ¡Viva el Rey!»

Yo puedo hacer cuanto hace un insensato,
sujeto siempre a voluntad ajena.

¡Que hay una ley sangrienta que lo ordena,
y no vale ser hombre ante esa ley!

¡Adiós, mi dulce Libertad amada;
adiós, mi gloria, mi ilusión, mi vida!

Tú no me repudiaste, no, querida;

tú no me abandonaste, que yo fui...

Si alguna vez la soledad visitas

de los que viertes del esclavo el lloro,
pide mi sangre, porque yo te adoro.

¡Soldado o libre, morire por ti!

CURROS ENRÍQUEZ.

Lo que debiera repetirse

Más abajo, lectores, copiamos un documento histórico. Es la abdicación del rey ciudadano Amadeo I. Flota en él, el verdadero espíritu democrático. Reconoció que él era un estorbo y se marchó.

Pero no todo son Amadeos que se sacrifican ellos antes de sacrificar su patria. La historia no se repite, y la digna abdicación de Amadeo I no tiene imitadores.

Dice así la abdicación:

“AL CONGRESO

Grande fué la honra que merecí a la nación española, eligiéndome para ocupar su trono; honra tanto más por mi apreciada, cuanto que se me ofrecía rodeada de las dificultades y peligros que lleva consigo la empresa de gobernar a un país tan hondamente perturbado.

Alentado, sin embargo, por la resolución propia de mi raza, que antes busca que esquivara el peligro, decidido a inspirarme únicamente en el bien del país y a colocarme por cima de todos los partidos, resuelto a cumplir religiosamente el juramento por mi prestado ante las Cortes Constituyentes, y pronto a hacer todo linaje de sacrificios por dar a este valeroso pueblo la paz que necesita, la libertad que merece y la grandeza a que su gloriosa historia y la virtud y constancia de sus hijos le dan derecho, creí que la corta experiencia de mi vida en el arte de mandar sería suplida por la lealtad de mi carácter, y que hallaría poderosa ayuda para conjurar los peligros y vencer las dificultades que no se ocultaban a mi vista, en las simpatías de todos los españoles amantes de su patria, deseosos ya de poner término a las sangrientas y estériles luchas que hace tiempo desgarran sus entrañas.

Conozco que me engañó mi buen deseo: Dos años largos ha que ciño la corona de España, y la España vive en constante lucha, viendo cada día más lejana la era de paz y de ventura que tan ardientemente anhele. Si fueran extranjeros los enemigos de su dicha, entonces, al frente de estos soldados tan valientes como sufridos, sería el primero de combatirlos; pero todos los que con la espada, con la pluma, con la palabra agravan y perpetúan los males de la nación, son españoles; todos invocan el dulce nombre de la patria, todos pelean y se agitan por su bien; y entre el fragor del combate, entre el confuso, atronador y contradictorio clamar de los partidos, entre tantas y tan

opuestas manifestaciones de la opinión pública, es imposible afirmar cuál es la verdadera, y más imposible todavía hallar el remedio para tamaños males.

Lo he buscado ávidamente dentro de la ley y no lo he hallado. Fuera de la ley no ha de buscarlo quien ha prometido observarla.

Nadie achacará a flaqueza de ánimo mi resolución. No habría peligro que me moviera a desceñirme la corona, si creyera que la llevaba en mis sienes para bien de los españoles; ni causó mella en mí ánimo el que corrió la vida de mi augusta esposa, que en este solemne momento manifiesta como yo el vivo deseo de que en su día se indulte a los autores de aquel atentado. Pero tengo hoy la firmísima convicción de que serán estériles mis esfuerzos e irrealizables mis propósitos.

Estas son, señores diputados, las razones que me mueven a devolver a la nación, y en su nombre a vosotros, la corona que me ofreció el voto nacional, haciendo esta renuncia por mí, mis hijos y sucesores.

Estad seguros de que al desprenderme de la corona, no me desprendo del amor a esta España tan noble como desgraciada, y de que no llevo otro pesar que el de no haberme sido posible procurarla todo el bien que mi leal corazón para ella apetecía.—AMADEO.—Palacio de Madrid a 11 de Febrero de 1873.

LÓGICA OBRERA

El telegrafista.—¡Viva...! ¡Viva...!

El albañil.—Pero ¿por qué le vitoreas?

El telegrafista.—Porque sí; porque ha resuelto mi pleito a favor mío.

El albañil.—Pues ¿no te había dejado cesante hace tres días?

El telegrafista.—Sí; pero ahora ha visto clara la cuestión y me apoya.

El albañil.—No me fío de quien firma una cosa y a los tres días firma lo contrario.

El telegrafista.—Pero es que con mi actitud le he demostrado que era fuerte y no podía vencerme.

El albañil.—Entonces es a tu entereza y a la conciencia de tu fuerza a quien hay que dar vivas, y no a quien se declara vencido ante tí. A nosotros, los obreros de la Casa del Pueblo, cuando ganamos una huelga, no se nos ocurre dar vivas a los patronos vencidos. No quiero pensar lo que habría sido de tí si flaqueas y te vencen. ¡Buenos vivas habrías dado entonces!

CIERVA LLORA

Cierva lloró como un colegial. Fué así. Echaron a Cierva del ministerio de la Guerra y el hombre antes de marchar se despidió de la gente que lleva espada en el cinto, de esta manera:

«Ha llegado para mí—empezó diciendo—el triste momento de la despedida.

Ya os dije al tomar posesión de este ministerio, que en mi labor había de poner una fe inquebrantable, y cuando estábamos en el momento de esta labor que no vacilo en calificar de interesante, los azares me alejan de vosotros.

En el Gobierno que se está constituyendo me han ofrecido todas las carteras menos la de Guerra y de momento yo entiendo que lo menos que debo es lealtad. No he aceptado puesto en el nuevo Gobierno, al que he ofrecido mi apoyo en todo aquello que no tenga relación con mi gestión en Guerra, es decir con el Ejército.

Día llegará.

Al llegar este instante el señor La Cierva que ya venía entrecortando sus palabras por los efectos de una grande emoción se llevó las manos a los ojos tratando en vano de ocultar las lágrimas.

—No puedo más... perdonadme—dijo—, y se retiró precipitadamente a su despacho, entre unánimes y calurosas exclamaciones de ¡viva nuestro ministro!

De nuevo tuvo que salir el señor La Cierva al antedespacho porque ninguno de los que estaban allí congregados se movía. Era un momento del más ferviente entusiasmo. Muchos lloraban.

¡Lágrimas de cocodrilos! Muchos fingimientos.

La Cierva que colaboró con Maura en los luctuosos días de la semana gloriosa, que inició la campaña vergonzosa y humillante de Marruecos, que asesinó o mandó asesinar a indefensos protestantes en Infiesto y Jumilla, no ha de hacernos creer que tenga sentimientos... que no sean de hiena.

Es más; al frente del ministerio de Guerra estaba llevando a cabo un irritante militarismo incubado por las juntas de defensa y sostenido por la fuerza bruta. Hace aún pocos días militarizaba los cuerpos de Correos y Telégrafos, y su acción en el gobierno hubiere tenido un tristísimo fin en una lucha cruenta entre ciudadanos civiles y militares.

¡Llora Cierva! Pero no compasivo, confeso,

remordido: llora porque no pudo conseguir que se realizasen sus propósitos, llora impotente, y en sus lágrimas está la hiel del grande caído. Lloro después de haber arrancado abundantes lágrimas de los ojos de miles de madres que enterraron sus hijos en Melilla o los vieron morir de un balazo de la represión funesta en España.

Ha llorado Cierva. Pero sus lágrimas no han sido de sangre; han sido de hiena.

Más, dijo entre sus lágrimas unas palabras que esputó su conciencia. *Día llegará...* dijo, como queriendo dar a entender de que volverá a las andadas cuando pueda secar sus lágrimas y calmar su venganza sorbiéndose la sangre de algún infeliz español.

DESIGUALDADES SOCIALES

Son las cinco de la tarde. Entramos en la estación de Francia. Un gentío inmenso invade la sala. La mayor parte de los pasajeros son trabajadores de manos callosas, endurecidas, sucias. Marchan a Francia pálidos, famélicos, tristes... Al sonar de una campana se abren las puertas. Salimos al andén. Silba la locomotora y subimos al tren que parte en veloz carrera...

Aún no ha empezado a andar cuando unos señores con gabán de pieles hasta los pies, manos blancas, perfumadas, limpias... se reúnen, forman corro; saca uno la baraja del bolsillo y empieza la función... Llevado por la curiosidad, acerqueme al corro. Están jugando los dineros. Preso de gran indignación retrocedo. Recuerdo los trabajadores pálidos, famélicos, tristes... que han quedado en la estación y entonces la indignación rebasa los límites. Queriendo vengarme hecho mano al bolsillo saco papel y el lápiz y escribo estas cuartillas reveladoras de la odiosa desigualdad...

Esta es la vida. Mientras unos mueren de hambre, otros tiran ricos manjares a los cerdos. Mientras unos huyen de la patria porque se les niega el pan y el trabajo, otros gastan millones en la prostitución y el juego. Mientras unos trabajando largas horas no podemos comer, otros holgan y acumulan fabulosas fortunas con el sudor de los hambrientos. Mientras ladrones y asesinos son custodiados y respetados, los robados, los víctimas, son encarcelados por quejarse. Y esto sucede porque los ladrones y los asesinos suelen ser amigos de los dictadores o los dictadores mismos y los que osamos decir la verdad somos mal vistos y a veces perseguidos y encarcelados.

JAIMÉ CASADÓ.

El librepensador

Mirad al hombre grave que medita en el silencio de su pobre estancia, surgiendo de su mente el pensamiento más rápido que el vuelo de las águilas

Ese hombre cobija en su cerebro multitud de proyectos y palabras, con los cuales anhela hacer más suaves los sufrimientos de la estirpe humana.

Además de otras varias inscripciones ostenta en su bandera libertaria, estos nombres rotundos y gloriosos: Justicia, Libertad y Democracia.

El es quien nos revela los secretos del Fraude, de Intígra y de la Farsa; él es quien nos señala los vampiros que oculta la corrupta Aristocracia.

Es el apóstol venerable y dulce del Librepensamiento ¡cosa clara! doctrina cuyos pálidos fulgores, parecen anunciar la aurora santa.

Escúchame tú, pueblo encadenado, escucha, muchedumbre proletaria: ese hombre pretende hacer más suaves los sufrimientos de la estirpe humana.

ELOY MUÑIZ.

MILITARISMO

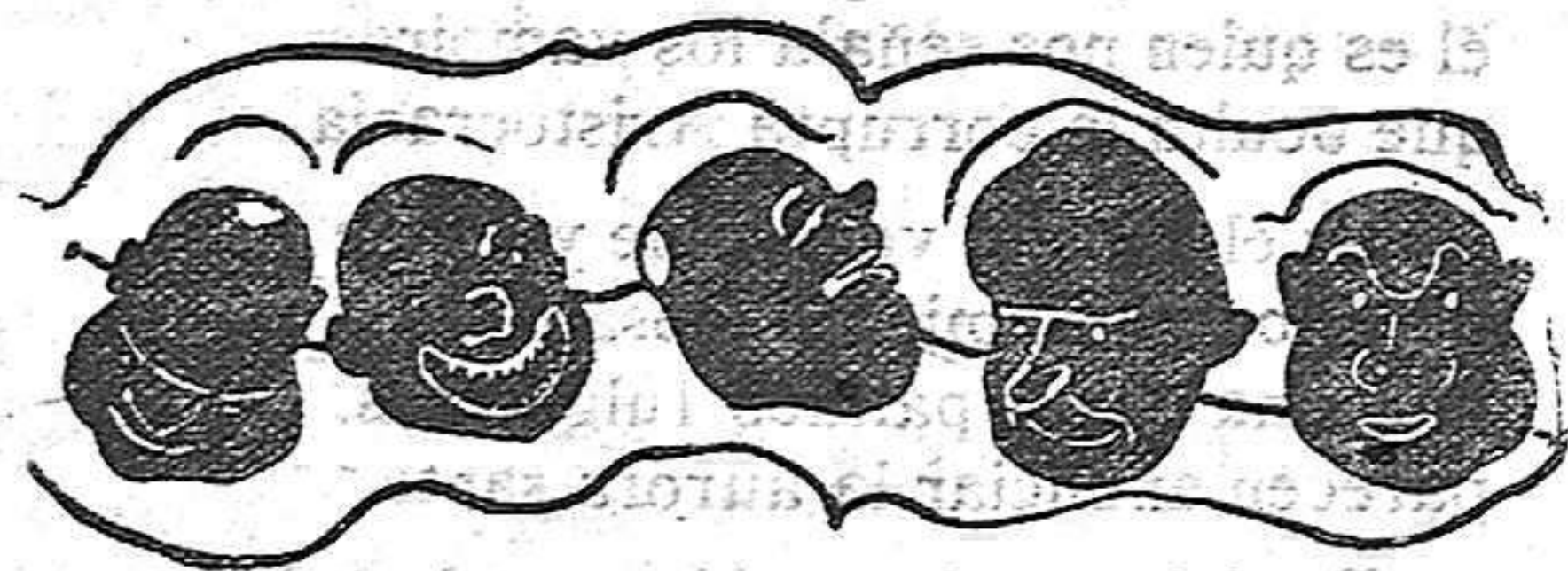
Un salvaje cualquiera tiene siempre una idea respetable y digna por la cual está dispuesto a sacrificar su vida. El hombre moderno, por el contrario, acepta el sacrificio de su dignidad y de su vida en obsequio de su tirano, declarándose dispuesto a matar a su compatriota, a su amigo, a su hermano, a su padre, a su madre... Se le atavía con una vestimenta grotesca, se le manda marchar, correr, saltar, inmovilizarse, hacer movimientos ridículos, saludar, matar, y todo lo ejecuta con docilidad mecánica. Después, el que por falta de holgazanería no se dedica a esas viles funciones que la autoridad necesita y paga a poco precio y que el pueblo sufre como un vejamen y considera infamantes libre ya, como si nada hubiese pasado, vuelve a su antigua vida y habla de la dignidad humana, de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

“¿Qué haremos?”—se pregunta a veces con perplejidad sincera—Si todo el mundo se negase a ser soldado... Pero uno solo se sacrificaría sin utilidad para nadie. Y es cierto el objeto

de la vida individual, es la propia felicidad. Aunque el concepto social sea diferente, el individuo no puede más. Le conviene, como el mal menor, someterse, y se somete. Solo es impotente, y unirse a otros no es posible porque lo impiden los que dirigen.

Se dice que la invención de terribles máquinas de guerra acabarán por hacer la guerra imposible. Es falso. Del mismo modo que se pueden aumentar los medios de exterminio se progresa en el arte de someter los hombres. Que se les mate por miles o por millones, no importa; ya irán como rebaño estúpido: unos irán por fuerza y otros voluntariamente con tal que se les permita adornarse con cintas y galones...

LEÓN TOSTOI



CINE CLERICAL

¡Vaya si pica!

I

—Hija, pequeñita es como la pimienta, pero lo que es picar, ya pica.

—¡Por Dios, baje usted la voz, que no la oiga la enferma del ocho; ya sabe usted que es una adolorada y una chismosa que todo se lo cuenta a la Hermana!

—Mejor, así verá esa sabandija que no nos chupamos el dedo y que sabemos todo lo que pasa.

—Más vale que no se entere. Mire usted: a la del 13, porque le tiró una indirecta el jueves durante la visita, se puso como un basilisco; le suprimió la leche de la mañana y le ha quitado la ración de gallina.

—¡Ay, la mala p...! ¿Por qué no se lo dice al médico de la sala?

—¡Sí! Bastante sacaría; ya sabe usted que aquí no manda nadie más que estas tías. El otro día nuestra Hermanita, puso al doctor Talego como un trapo delante de todos los alumnos, porque gastaba mucho algodón.

—Y ¿qué respondió el médico?

—Pues balbucear cuatro excusas, y decir que ya tendría más cuidado en adelante.

¡Valiente cabrito!

—Cállese, que asoma por allí el morro. Soy Soplete, y si nos ve charlando...

—Pero, ¿qué me dice usted?

—Hija, ha sido un escándalo tremendo en todo el Hospital... La superiora está enferma del disgusto. Por supuesto, han querido ocultarlo, diciendo que la Hermanita se había ido a Huesca a ver a su madre que está enferma, como si a estas mujeres les importara algo la familia.

—¿Y quien dice usted que era el practicante?

—Aquel alto moreno del bigotazo. Ya había yo observado que se comía a la monjita con los ojos, y que había entre los dos muchas risas y retozos... En fin, que esta noche a las tres han alzado el vuelo; ella se dejó en el cuarto las tocas y el hábito; se conoce que todo estaba bien preparado.

—¡Vaya con la monjita pequeña y vivaracha! Ya decíamos bien que era una pimienta: mire usted cómo ha picado.

—Ya lo creo, y bien, porque aquel mocetón que la lleva una vara, es de los que entran pocos en libra.

—¡El dulce nombre de Jesús!..

FRAY GIRUNDIO.

SEMANA SANTA

Estos días pasearán a Cristo muerto por las calles los mismo que ante Pilatos lo acusaron, le clavaron en la cruz y agijonaron el cuerpo con lanzas. Son los que ayer se decían enemigos de Cristo y le clavaban la lanza del odio y malidicencia en el corazón para acabar con su vida. Son los que hoy la clavan en el corazón de los fieles para exprimir su bondad y su bolsillo.

La farsa pasa. La religión cristiana prostituida y envilecida, sale hoy de sus masmorras para enterrar a Jesús de Nazaret. Sus ministros bien comidos, que ignoran hasta que punto llega la dignidad de su cargo despotricarán altivos ante la multitud creyente. La farsa llegará a su punto culminante. Los fieles y no fieles rezarán estos días, y después, negarán a Cristo por un céntimo, lo venderán al mejor postar, le pondrán bajo la balanza para defraudar a los compradores, le mentarán para engañar la bondad y la virtud. Y el cuerpo de Cristo sagnante será vituperado por todos llevando a la cabeza a sus ministros.

Y vosotros llamados ministros del señor, negociantes indignos y malvados, que habéis violado el recuerdo del justo, cesad los llori-

queos fingidos de estos días, porque de existir Cristo os hubiera magullado en sus manos sorbiendo vuestra sangre que emponzoña a la Humanidad.

Habéis extraviado a la Humanidad, la habéis unguido al carromato de vuestros vituperables ambiciones, habéis ridiculizado a Cristo, y la Biblia ha sido el código de vuestro indigno proceder. El estigma caiga sobre vosotros, gente delesnable.

¡Semana Santa! ¡Rogad humanos porque termine el baldón de esta religión! ¡El Jesucristo lo llevamos todos en nuestros sufrimientos y en nuestro espíritu! Dignifiquémosle.

MOSÉN PEDRO.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

ATENEO DE TORTOSA

El próximo sábado, día 30, a las diez de la noche, continuará el ciclo de conferencias del presente curso, desarrollando don

J. Bosch Gimperas,

Catedrático de la Universidad de Barcelona, el tema

CATALUÑA ANTES DE LA DOMINACIÓN ROMANA

(Ilustrada con proyecciones)

El acto será público.

La libertad de Palomo

El martes día 26, por la tarde fué puesto en libertad nuestro compañero Emilio Palomo, director de *El Pueblo*.

Palomo estaba en la cárcel desde el día 21 de Febrero por la publicación de dos artículos contra el entonces infalible ídolo de las Juntas de Defensa del arma, mariscal Cierva. Hoy está en libertad provisional, y seguramente que la amnistía le dará la libertad definitiva.

Celebramos la libertad de nuestro compañero, preso, según hemos venido creyendo, injustamente.

Hasta otra, que tanta es la injusticia en España que no hay cuartel para quien diga una sola verdad que no convenga o guste a los gobernantes.

La suscripción a favor de "El Motín"

Publicábamos en nuestra última edición lo que el venerable Nakens había escrito para todos los republicanos. Y suscribimos todos

los términos del escrito. Además pedíamos que nuestros lectores contribuyeran con su óvalo a una suscripción para *El Motín*, al mismo tiempo que suplicábamos a nuestros lectores que para favorecer a *El Motín* dejarán nuestra suscripción por la suya.

Hasta ahora la suscripción ha alcanzado este resultado:

Redacción de EL IDEAL	25'00
Bautista Roure, Ulldecona	25'00

Rogamos a nuestros lectores que nos han anunciado envíos, lo hagan lo más pronto posible.

Habiendo dejado de repartir el semanario *¡Adelante!* el que fué corresponsal, Tomás Sanarau, por haber fallecido últimamente, se advierte a cuantas personas lo adquirían semanalmente y no haya llegado a su poder el último número se dirijan al compañero designado para la venta interinamente Gabriel Sbirats, en el Centro Obrero.



MENUDECENCIAS

Dice el doctor americano E. del Valle Werlucea en una lección sobre política internacional:

"El estado no es el patrimonio de una persona. Ha pasado en los países civilizados la época de la monarquía patrimonial según cuya concepción el estado es una cosa que pertenece a un individuo, al monarca. Hoy ha sido desalojada esta concepción del estado para ser reemplazada por otra concepción democrática. El estado podría definirse como un conjunto de poderes de los cuales son investidos los representantes más o menos directos del pueblo, que es el ejercicio real y verdaderamente la soberanía."

De acuerdo.

Odiad, odiad siempre:

A los que trafican con el hambre nacional.

A los políticos que nos gobiernan.

A los políticos que los amparan.

A los políticos y caciques que participan de sus negocios...

Odiad, odiad siempre.

Durante las consultas que se hicieron para resolver la crisis, se patentizó que la caída del régimen era un hecho.

Romanones inició su salvamento, ideando un gobierno nacional. A este efecto se hizo una consulta general.

Al terminar la "consulta", el conde de Romanones había sido obsequiado con un autógrafo, una cuartilla en la que estaban escritos los nombres de los nuevos ministros y la designación de las carteras. Al término de ella, una dedicatoria que decía: "Recuerdo de una noche memorable", y una firma.

Lo mucho que le estaba agradecido el niño. ¡Como, que se caía! Pero ¡bah! para el tiempo que resistirá el nuevo gobierno.

Y después, al nene, quien lo salva?

Otro submarino alemán ha fondeado en puerto español. Su comandante dió palabra de honor de que no se fugaría. Solamente palabra de honor.

Nosotros no creemos en la palabra de honor de esta gente, porque, sencillamente, no tienen ni palabra, ni honor. Confirmanos ésto la fuga del otro submarino, la invasión de Bélgica, lo que los "tratados son papeles mojados."

Y como no podemos fiarnos en esta gente creemos que lo que procede en este caso y como medida previsora es, que el submarino sea utilizado por España haciendo uso del derecho de angaria, según el cual podemos utilizarlo mientras dure la guerra.

Se habla de hambre y miseria en el pueblo. Y por mucho que se diga, nunca se dará la sensación de la realidad.

En cambio los capitalistas aumentan sus capitales de una manera que parece increíble.

Pero los números nos dan la sensación de realidad en este caso, Véase sino el resultado dado por el Banco Hispano Americano en el ejercicio de 1917.

Los resultados en el ejercicio de 1917 superan en beneficios a los del anterior, pasando el total del activo de 977 millones a 1.205; el de los depósitos de valores, de 634 a 768, y el saldo de cuentas corrientes, de 160 a 238 millones.

También se nota aumento en el número de cuentas con clientes y corresponsales en la cifra de 5.535.

En cambio, cada día aumenta el número de hambrientos, de los que carecen de todo, mueren en cualquier parte y comen cuando pueden arrancar un mendrugo de pan a la espléndida caridad.

En Lugo el canónigo secretario de cámara de aquel obispado, Manuel Arguelles, se fugó con una señorita de 18 años.

Preparó la fuga otro canónigo llamado Ortiz.

¿Qué les parece a ustedes?

Fiense de que vayan las niñas o las mujeres a la iglesia, donde unos cuantos sátiros están robando la virtud y ofendiendo el pudor de la mujer bajo la capa de Jesucristo.

El caso no es nuevo. Antes que éste, se han dado a cientos. Después de este se repetirán, pues, un cura es un hombre como otro cualquiera... que está sólo con una mujer en el confesionario...

Y, siga, por la moralidad.

El director general de primera enseñanza ha autorizado una nómina sin precedentes en la política española. Figuran en la nómina el señor Rodés, que percibirá tres días de haber como ministro de Instrucción pública; el señor Silvela, que percibirá diez y ocho días y el señor Alba.

El mismo caso se dará en la nómina del ministro de Hacienda.

¿Y dicen, que la caída del régimen actual, no es un hecho? Es ladrar a la luna, pues, de otra manera no hubiesen sido precisos tres ministros para poder ir tirando durante un mes. Además un enfermo no necesita tantas consultas como las hechas por el rey durante este mes.

Leemos, cortamos y pegamos:

"Paseaba un joven con su novia, en Zaragoza, cuando un sargento se aproximó a la joven, no sabemos con que objeto; pero esto promovió un altercado, como era natural, entre el sargento y el novio. Juntóse público, como sucede siempre, y entonces los compañeros del primero, sacando los sables lo disolvieron, procediendo a la detención del paisano.

Inmediatamente se organizó una manifestación, que se dirigió al gobierno civil, pero les salió al encuentro una sección de guardias de seguridad, imp diéndoles que se acercasen adonde se dirigían y a las redacciones de los periódicos."

Esto ocurrió mientras Cierva era ministro. Es un síntoma solo comparable a lo de Gerona, de lo que sería el militarismo en España.

Y lo curioso del caso es que siempre paga el pato el elemento civil, pues a los de charrasco les ampara una ley abominable por todos los extremos: la de Jurisdicciones. ¡Y dice usted de igualdad!